



Buenos cristianos pero malas personas

Es un tópico en la literatura (y en el cine y la televisión) el personaje que es hondamente religioso a la vez que extremadamente prejuiciado acerca de los demás, intolerante hasta la descortesía y hasta la crueldad psicológica. Ese personaje que cumple a rajatabla todos los preceptos de la religión; pero que esos preceptos, en lugar de hacerle una persona bondadosa, simpática y amigable, la han vuelto áspera y crítica, a veces hasta la violencia.

El tópico de la persona religiosa pero mala, tiene una segunda vertiente que no me interesa explorar aquí: el de la hipocresía. Esas personas que chillan públicamente contra el poder del mal (o del mal personalizado: «el Maligno»), pero luego se descubren sus pecados secretos de abusos incestuosos, malos tratos en la familia, etc. A veces uno se lleva la impresión de que quienes más alto despotrican contra los homosexuales, deberían salir de una vez del armario y dejarnos a todos en paz. Aunque la hipocresía es un tema interesante, sin embargo, no es el que me ocupa ahora, sino el de la falta de caridad que a veces caracteriza a la gente que cumple con los preceptos de la religión.

Tampoco voy a entrar a lo que me sería más fácil en cuanto cristiano, es decir, denunciar a la gente violenta y perversa de otras religiones. Naturalmente, hacer eso sería incurrir en el propio defecto que pretendo examinar aquí. ¿Cómo puede un cristiano denunciar la violencia terrorista de algunos musulmanes —una minoría, desde luego— que atacan violentamente



Foto: "The Battle of Light and Dark", por gogodengeco, en flickr.com

la civilización occidental? ¿Acaso esta España no fue «reconquistada» con la cruz y la espada, al cabo de largos y sangrientos siglos de guerra? ¿Y qué religión decían practicar las potencias imperiales europeas que sometieron y explotaron con violencia inimaginable todos los continentes de la Tierra? ¿A qué Dios rezaban los que dejaron caer bombas atómicas sobre cientos de miles de civiles en Hiroshima y Nagasaki? De manera que no, no voy a aprovechar estas líneas para atacar la maldad religiosa de los adeptos a otras religiones que la mía. No apruebo la maldad religiosa de nadie, pero de Jesús he aprendido a preguntarme si no habrá una viga en mi propio ojo...

Si esta fuera una conversación privada, tal vez podría poner algunos ejemplos que he observado a través de los años. Pero mucho me temo que los protagonistas de tales ejemplos, incluso cambiando los nombres y alterando un poco las circunstancias, tal vez pudieran ser adivinados.

He observado conductas que me parecen tristes, en padres que se han sentido moralmente responsables de expresar su desaprobación de las decisiones y el estilo de vida de sus hijos cuando éstos ya son adultos y llevan años viviendo vidas del todo independientes. Naturalmente, hay lugar en la relación filial para la disciplina castigadora, especialmente durante los primeros años de vida, cuando el hijo es incapaz de entender el peligro para su persona y personalidad que entrañan ciertas conductas. ¡Demasiado padre y madre irresponsable hay en este mundo, que pretendiendo ser «coleguilla» de sus hijos, abdica de su deber y exigencia de dar a esos hijos una **educación y formación** en valores y conducta! No es a eso que me refiero, sino a la crueldad psicológica de padres que no pierden ninguna oportunidad para hacer a sus hijos adultos entender lo hondamente desilusionados que están porque no siguen a rajatabla los preceptos férreos de las disciplinas religiosas que creen correctas. Algunos padres deberían

También en este número:

Cambios en El Mensajero	3
Tentación de atajos (2ª parte)	4
Noticias de nuestras iglesias	5
Diccionario: «La Ley»	8

Algunos padres deberían tener menos miedo del infierno al que imaginan que van de cabeza sus hijos adultos, y darse cuenta del infierno en vida que puede ser un padre o una madre que te machaca con la religión.

tener menos miedo del infierno al que imaginan que van de cabeza sus hijos adultos, y darse cuenta del infierno en vida que puede ser un padre o una madre que te machaca con la religión.

«Dios es luz —escribió el apóstol Santiago—, y no hay ningunas tinieblas en él».

O comunicamos la vitalidad, ilusión, luminosidad y bondad del amor de Dios que invade toda nuestra existencia —lo cual siempre invita, jamás genera rechazo— o tal vez debiéramos hacer más ejercicio de humildad. El problema que acaso tienen nuestros hijos con Dios, es que han convivido con nosotros muchos años y saben perfectamente las limitaciones reales de todo lo que decimos creer y vivir. A los niños desde luego hay que guiarlos mucho; y a los adolescentes hay que aconsejarlos y a veces interponerse porque no se dan cuenta de las consecuencias de algunas decisiones... pero a los que ya no se dejan ni guiar ni proteger, lo que corresponde es tratarlos como Dios nos trata a nosotros: Con un amor incondicional, con los brazos siempre abiertos para recibirnos, consolarnos y ayudarnos a enmendar nuestros caminos cuando por fin nos asqueamos de los que veníamos llevando.

También he observado conductas que me parecen tristes, en algunas de las personas con mayor trayectoria de «fidelidad» en la iglesia, con respecto a quienes por los motivos que sean, se automarginan o desvinculan de la misma. Especialmente si esa desvinculación viene acompañada de conductas o estilos de vida contrarios a la moral que comúnmente entendemos

ser universalmente exigible para los cristianos.

Con la excusa paulina de que «un poco de levadura leuda toda la masa», no faltan cristianos concienzudos y de intachable rectitud, que pretendiendo proteger a toda la Iglesia de la erosión de sus valores morales, sin embargo parecen olvidar que el más grande de todos los dones divinos es el de la caridad (es decir, «el amor»), que es a la vez, el primer «fruto del Espíritu».

Tal vez sea sencillamente por mi temperamento personal, pero a mí estas batallas de retaguardia, que parten de la presuposición de que la obra más peligrosa de Satanás es la de infiltrarnos desde atrás, me parecen bien intencionadas pero esencialmente



equivocadas. Nuestra batalla con Satanás es la que tenemos de frente, porque somos nosotros los que estamos atacando e invadiendo día tras día su territorio que el creía pertenecerle. Porque a cada ambiente y cada situación donde llegamos, venimos acompañados del fulgor incandescente del Espíritu del Dios Todopoderoso, que impregna de santidad, armonía y felicidad numinosa todos los rincones oscuros dominados desde antaño por el mal que asola la humanidad. A mi entender, la retaguardia nos la tiene bien cubierta el Espíritu, mientras nosotros penetramos cada vez más hondo en las tinieblas portando la incomparable Luz del Redentor.

Pero esa luz, si bien hace temblar y huir a Satanás, siempre invita y recibe con generosidad al ser humano que desea «algo más» de la vida que los tristes simulacros de existencia humana que viene experimentando. Lo que a mi juicio es impresentable es que haciendo lo contrario que lo que instruye el apóstol, nos ponga de mal humor el contento de quien es feliz (en su pecado) y nos llene de dicha el infortunio de los que sufren (el castigo de su pecado).

¡No, hermanos y hermanas! Debemos alegrarnos con los que son felices, felicitar a todo aquel que consiga arrancar momentos de alegría y disfrute a esta breve vida. Y llorar con los que sufren, por muy previsible que este sufrimiento presente haya sido como consecuencia de decisiones desastrosas o un estilo de vida contrario a la voluntad de nuestro Creador. ¡No veo en la instrucción divina de la Biblia nada que nos obligue a la vocación de aguafiestas, ni tampoco a la de los que se regocijan en secreto ante la desdicha ajena!

Esas actitudes vienen a ser —o por lo menos así me lo parece a mí— las propias de «malas personas», por muy «buenos cristianos» que se crean ser.

¡Desde luego que hay una diferencia entre la santidad y el pecado, la luz y la oscuridad, unas conductas que agradan a Dios y otras que le amargan su Divina Existencia! Y también hay lugar en la religión recta para los «profetas», que ya están viendo —por revelación divina— el triste desenlace de algunos placeres y alegrías pasajeras. Hay quien «profetiza» solamente para despacharse a gusto en sus opiniones de los demás o poder disfrutar más adelante de la satisfacción de alegar: «Ya le venía diciendo yo que acabaría mal, pero no me quiso escu-

No veo en la instrucción divina de la Biblia nada que nos obligue a la vocación de aguafiestas, ni tampoco a la de los que se regocijan en secreto ante la desdicha ajena.

char». Pero hay también quien «profetiza» por temor a que si calla, se hace cómplice del pecado consentido. Ahora bien, si estamos honestamente convencidos de que la persona en cuestión ni sabe ni sospecha que desaprobamos de su conducta, tal vez sea necesario llevarle aparte en privado y dialogar acerca de cómo cada cual entiende la voluntad del Señor a la luz de la Escritura.

Pero sospecho que es por lo menos tan frecuente —o más— que la persona ya conoce perfectamente nuestra desaprobación de determinadas conductas; pero que le quede alguna duda de si a pesar de ello seguiremos siendo capaces de amarle. La gente debería tener una idea bastante clara de nuestras convicciones medulares por la vida y conducta que llevamos. Nada habla más alto acerca de nuestra fe y moral, que nuestros hechos y obras. Ahora bien, si una de nuestras convicciones morales medulares e inamovibles es que el amor es la mayor de las virtudes humanas y el primer fruto del Espíritu divino, entonces nuestras obras y actitudes deberían ser siempre las propias de la caridad cristiana, el amor.

Cada cual tenemos que aprender a ser absolutamente intransigentes con nosotros mismos, dedicándonos a la comunión con el Padre mediante el Espíritu, de tal manera que nuestras actitudes y conductas sean las propias y dignas de hijos de la Luz, hijos de Dios, discípulos del Rabino de Nazaret, miembros del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Pero esas exigencias intransigentes con nosotros mismos no tienen por qué llevarnos a ser inflexibles y antipáticos con el prójimo. Como dijo el apóstol cuando predicaba la tolerancia de la diversidad con respecto a las normas de alimentación que algunos consideraban necesarias e indispensables para todo cristiano: «¡Cada uno responderá de su conducta ante su Señor!» Y si esto es así, sobra que yo me constituya en juez y verdugo de nadie. Bastante tengo con rendir cuentas ante Aquel que a mí también me ha de juzgar.

Me fastidia enormemente que el cristiano malhumorado e intolerante, el cristiano como mala persona que no deja en paz a los que son felices y se regocija con el dolor ajeno, haya venido a ser un tópico en la literatura, el cine y la televisión. Quiero ver por fin retratados esa multitud de cristianos que son «buena gente», apoyo y socorro de los que sufren e invitado esencial en toda celebración alegre.

(Alguna vez me ha pasado que escribiendo sobre cualquier tema, alguien se me diera por aludido. Por si acaso, tal vez sea necesario aclarar que he escrito estas reflexiones adicionales después de escribir sobre la naturaleza «la Ley» en la Biblia para el *Diccionario de términos bíblicos y teológicos*, ver p. 8, y que en absoluto van dirigidas expresamente contra ti, quienquiera que seas.)

—D.B.

Algunos cambios en El Mensajero

Dionisio Byler, director de El Mensajero — Este mes recuperamos la sección de «Noticias de nuestras iglesias», que viene estando de capa caída últimamente. En el último año, entre los números de noviembre 2008 a octubre 2009, la sección sólo apareció cinco veces, en alguna oportunidad como sólo media página. Justo es añadir que en ese período dedicamos un número entero al Congreso Mundial Menonita y parte de otro al Encuentro Menonita Español; y que hubo también otras noticias del mundo menonita allende las fronteras de España.

Quiero aprovechar la ocasión para agradecer la valiosísima aportación que han sido este mes las «Notas de prensa» de Burgos, firmadas por Elías Melguizo Antón.

En los últimos meses he tropezado con dificultades añadidas para la traducción de materiales aparecidos en publicaciones de orientación anabaptista o menonita en Norteamérica. Como venía siendo evidente, estas traducciones enriquecen con diversidad de perspectivas, puntos de vista y temática, la oferta de lecturas de El Mensajero. Contaba para ello con el permiso expreso de aquellas publicaciones para reproducir en castellano mediante este medio, cualquier cosa que me pareciera útil y apropiada. Sin embargo ya no puedo contar con ese permiso automático, sino que tendré que gestionar caso por caso, personalmente con cada autor o autora, la oportuna autorización.

El derecho permanente sobre la propiedad intelectual es una realidad de nuestro mundo que, parece ser, empiezan a reivindicar también algunos autores cristianos. Concretamente, hubo una protesta de parte de la persona que había redactado un artículo que reprodujimos aquí, que sentía que se había violado su derecho a la propiedad intelectual. Aunque esa actitud es sin lugar a dudas la excepción a la regla entre gente cuya motivación fundamental al escribir es edi-

(continúa al pie de la p. 7)

La tentación de los atajos en la misión de la Iglesia hoy (2ª parte)

por José Luis Suárez

En el artículo del mes pasado comenté el relato de la tentación de Jesús en el desierto, así como la repuesta de Jesús al diablo.

En este segundo escrito, deseo hacer algunas observaciones sobre el relato de la tentación e intentar sugerir cual sería el mensaje de este relato para nosotros hoy.

III. Algunas observaciones sobre el relato de la tentación.

En este encuentro con el diablo, Jesús afirma que el pan es bueno, que la política es importante, que los milagros son una bendición, pero también deja claro que su misión no puede definirse en estos parámetros.

Más que acciones espectaculares y fuera de la historia común, Jesús propone alternativas diferentes. Éste es, a mi modo de ver, el mensaje que Jesús transmitió al diablo y que sugiero transmite también a todos sus seguidores ayer y hoy.

Siempre podemos usar la palabra de Dios para justificar nuestras opciones en la vida. Es un tema de honestidad y visión global del proyecto de Dios que debe orientar nuestra misión, y no sólo el mero hecho de recordar y recitar citas bíblicas. La tarea que tenemos por delante, es evaluar de forma periódica el trabajo que estamos haciendo en nuestra misión de servicio a los demás, ya que el diablo nos seguirá proponiendo atajos para llevarla a cabo de otra manera.

IV. El mensaje de este relato para nosotros aquí y ahora.

Allí donde hay necesidad, tenemos un campo para nuestra misión. Si bien esta tarea puede y debe incluir pan para los que tienen hambre, reformas políticas para aliviar las cargas de los oprimidos o intervenciones divinas para recordar el poder de Dios, el propósito de la misión es contribuir a un proceso de transformación total de la vida del individuo, porque sin esta percepción, la misión se convierte en una asistencia social y de promoción

humana que empequeñece el evangelio. No podemos, ni debemos responder sólo a un imperativo de asistencia social para tener menos pobres, menos marginados o hacerlo como estrategia social para que las personas se conviertan. «Nosotros damos ropa para que la gente se convierta», decía una persona creyente en un encuentro de diferentes entidades evangélicas no hace mucho en Barcelona.

El otro, la persona que ayudamos, no es un objeto, es un sujeto y al ser sujeto lo que lo dignifica es el poder tomar su propia vida en sus manos y no disponer de una vida tutelada por el que la ayuda o el que tiene el poder. Nuestra tarea es acompañar en el proceso por conseguir su autonomía, su libertad y su sentido propio de responsabilidad. Éstos son conceptos extraños para muchos evangélicos que están envueltos en tareas asistenciales.

Los atajos que propone el diablo a Jesús son formas que impiden que el otro asuma sus responsabilidades porque desde arriba se le soluciona todo sin su participación. Es una humillación para la persona adulta y sana ser tutelada. El otro nos dice cuáles son nuestras necesidades y se responde a ellas sin que él participe. En palabras del teólogo Moltmann: «Debemos realizar una diaconía que ayude al otro a conquistar su propia dignidad».

Los atajos que el diablo propone a Jesús impiden precisamente esta conquista. Las ayudas caritativas, cuando se dan sin que el otro participe, no cambian las personas, ni los sistemas, porque son relaciones paternalistas que tienden a mantener a las personas en la situación de dependencia. Es por esta razón que actualmente encontramos muchas ONGs que están cambiando su modelo de ayuda.

Siglos de paternalismo han convertido el servicio de la iglesia en sínó-



nimo de una relación vertical que no cambia ni la realidad personal, ni la realidad social. La propuesta de no tomar el camino de los atajos es involucrar a la persona a la que intentamos ayudar a que participe en el proceso del cambio. El otro es un ser humano que no sólo nos inspira compasión, sino también confianza en sus posibilidades.

V. Algunas conclusiones finales

1. En la misión de la iglesia, no excluimos el dar de comer, no excluimos ninguna acción que pueda mejorar la situación social, no excluimos la denuncia política. Debemos hacer todo lo posible por terminar con la superioridad del hombre sobre la mujer, abolir la esclavitud en todas sus formas, la guerra, cambiar estructuras políticas opresoras y luchar por mejores condiciones de vida; pero no debemos tampoco pensar, como muchos creen, que la misión principal de la iglesia es ser únicamente agente de liberación socio-económica, pues así se reduce el evangelio a un mensaje temporal y

materialista ante situaciones de injusticia en las que siempre pierden los más débiles. Éstos son elementos de ayuda para satisfacer las necesidades básicas, pero nosotros afirmamos que el ser humano es mucho más que un ser material.

2. Debemos ser humildes y reconocer nuestras limitaciones, ya que muy a menudo necesitamos ayudas de otras disciplinas del saber humano, por ejemplo en el campo de la salud, de las ciencias sociales, de la política, etc.

3. La misión de la iglesia consiste en ayudar a la persona en una situación de crisis a fin de que tenga recursos y capacidades para elegir y decidir por ella misma lo que quiere hacer con su vida y ofrecerle la posibilidad de seguir a Jesús como aquel que en última instancia puede cambiar la totalidad de su vida.

Algunas ideas para seguir profundizando el tema

- Leer la parábola del crecimiento de la semilla, Marcos 4: 26-29, a la luz del mensaje del relato de la tentación de Jesús.
- Si a un hombre que lleva tres días sin comer, el pescador le da un pescado, lo alimenta durante un día; si le enseña a pescar, lo alimentará durante toda la vida.
- «El fruto maduro cae por sí mismo, pero no cae en la boca» (Proverbio chino).
- «Ayuda a tus semejantes a levantar su carga, pero no a llevarla» (Pitágoras).

Noticias de nuestras iglesias

Bautismos en Burgos



Burgos, 23 de septiembre — La iglesia evangélica de la calle conocida como «la Alhóndiga», ha tenido este pasado domingo, un acto de bautismos en el río Rudrón a su paso por la población de San Felices. Asistieron unas cien personas de diferentes iglesias evangélicas de Burgos, así como amigos y familiares de los cuatro adultos que fueron bautizados. En esta ocasión hubo tres jóvenes con edades en torno a los dieciocho años y además alguien de 59 años. El acto fue emotivo y muy vistoso debido a la belleza del paraje elegido, y por el estilo del rito de bautismo que es por inmersión y con personas adultas. Celebrado al aire libre, el acto ha durado aproximadamente una hora, comenzando con varios cantos de alabanza a Dios, seguidos de una exposición del significado del bautismo a cargo de Dionisio Byler. A continuación cada uno de los bautizados dio testimonio de su fe cristiana, contando el proceso por el que ha llegado a elegir esta opción de vivir conforme a las enseñanzas del Evangelio de Jesucristo, de forma libre y voluntaria. Después el pastor Agustín Melguizo les fue recibiendo en el agua uno a uno, y realizó la inmersión al estilo de los tiempos neotestamentarios. El acto terminó con una oración en grupo. (Nota de prensa: Elías Melguizo Alda)

Actos conmemorativos de los Autos de fe de 1559

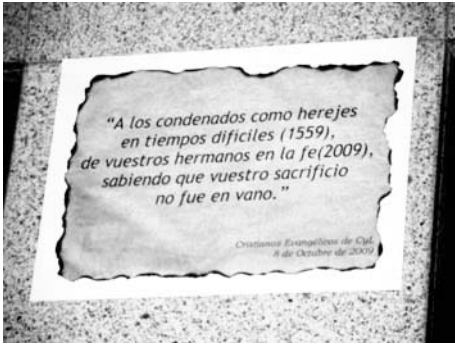
Burgos, 9 de octubre — El Consejo Evangélico de Castilla y León conmemora el 450 aniversario de los *Autos de fe* de Valladolid de 1559 con diversos actos en la región.

Ayer día 8, a las 20:00 en la Calle del Doctor Cazalla (uno de los protestantes quemados en la hoguera), en Valladolid, hubo un acto conmemorativo con la colocación de un rótulo adhesivo en el lugar aproximado donde estaba su vivienda. Uno de los lugares donde se reunía el grupo de reformadores detectado en Valladolid.

El Ayuntamiento de Valladolid ha asegurado a los representantes del Consejo Evangélico, que colocará una placa conmemorativa en el mismo lugar donde se desarrolló el acto; pero ante el retraso de este proyecto, no se quiso desaprovechar la ocasión de que ayer día 8 era el aniversario del segundo de los *Autos*, donde participó el emperador Carlos V.

En el mismo acto, Don Alberto Bores Calle, secretario ejecutivo del Consejo Evangélico Regional, presentó dos publicaciones que el Consejo Evangélico acaba de sacar a la luz como parte de los actos conmemorativos de estos acontecimientos:

El primer libro, *Brotos Nuevos*, es una recopilación de textos breves, poesía, relatos autobiográficos, etc., de diversos autores contemporáneos



de Burgos, Valladolid y León con ilustraciones de la pintora burgalesa Lourdes Cuesta. El nexo de unión de todos ellos es su identificación con el pensamiento y la fe de los «herejes» condenados en los *Autos de fe*.

El segundo libro es una reedición de la novela histórica *Recuerdos de Antaño*, que fue escrita a finales del siglo XIX por Emilio Martínez, pastor evangélico en Valladolid quien, aprovechando un breve momento de libertad religiosa, decidió acabar con «tres siglos de silencio en materia de religión». Bajo el aspecto de un buhonero nos presenta a Julián Hernández, «Julianillo», quien a escondidas trae a España las Sagradas Escrituras traducidas al castellano por el burgalés Francisco de Enzinas, así como los libros e ideas de la Reforma en la Europa del siglo XVI. El Santo Oficio acecha en todo lugar, en todo tiempo y los hombres y mujeres que se apartan de la fe oficial serán interrogados, sometidos a tormento y muchos de ellos ajusticiados de forma cruel.

Este mismo tema ha sido tratado posteriormente y lógicamente con mayor difusión, por Miguel Delibes en su novela *El Hereje*, pero ya mucho antes Emilio Martínez noveló los mismos acontecimientos.

Ambos libros serán enviados a las bibliotecas públicas, universidades, e instituciones culturales de la región.

Durante el mes de Noviembre, tanto en Burgos como en Valladolid, Don Eduardo Jiménez, (burgalés licenciado en historia) dará sendas conferencias públicas sobre este mismo tema. (Nota de prensa: Elías Melguizo Alda)

La Solidaridad no está en Crisis

Burgos, 11 de octubre — Cada verano un grupo de voluntarios burgaleses viaja a Benín para desempeñar labores de Cooperación a través de los proyectos de la asociación La Casa Grande de Burgos. A continuación, algunas palabras de William Speas, técnico de mantenimiento en Burgos, al regresar tras dirigir los trabajos necesarios para la mecanización de un depósito de agua elevado:

«“Eso no te lo va a regalar nadie, ya te lo regalo yo” —así contestó el gerente de una empresa., al sugerirle que un fabricante nos podría donar la bomba de agua necesaria para llenar un depósito desde un pozo de 25 metros de profundidad. Así gota a gota, empresa tras empresa de Burgos iba poniendo de su parte para se hiciera realidad el proyecto de dotar de agua a un hogar de acogida de niños abandonados en la Republica de Benin, en el África Subsahariana».

Gracias a la generosidad de una

docena de empresas burgalesas, un equipo de *La Casa Grande de Burgos* tuvo el privilegio de aprovechar tres semanas de sus vacaciones en julio y agosto para instalar más de 200 metros de tubería, una bomba de agua, flotadores, cable eléctrico y hasta un equipo para la cloración para el depósito de 10.000 litros de agua que servirán para abastecer de agua a *Fifaten*. *Fifaten*, «Hogar de Paz» en Fon, el idioma indígena de a zona, es un ambicioso proyecto de la ONGD, La Casa Grande de Burgos. En la actualidad acoge a una treintena de niños abandonados y quiere tener la capacidad de recibir a casi cien. También desarrolla un serie de actividades de ocio y tiempo libre alternativo entre los niños y jóvenes de la ciudad de Allada. (Nota de prensa: Elías Melguizo Alda)

Retiro en Guadalajara

Guadalajara, 12 de octubre — En la casa de retiros de «Cielos abiertos» (Guadalajara), celebramos el retiro anual de las dos iglesias de Hermanos en Cristo. El tema del retiro fue «Siguiendo juntos el camino de Jesucristo», y tuvo como base el texto de Filipenses 2,1-11, conectando de este modo con el tema del Congreso Mundial Menonita.

Asistimos más de 50 hermanos/as, de las congregaciones de Madrid y de





Hoyo de Manzanares. Pudimos dedicar tres sesiones a la oración personal, meditando sobre el texto mencionado y otros textos relacionados con el seguimiento de Jesús. Después de cada sesión compartimos lo que el Espíritu iba diciendo a las iglesias. También celebramos el domingo un culto con predicación, y a continuación nos gozamos en el bautismo de dos hermanas de Hoyo de Manzanares: Yuly y Sara, que públicamente se comprometieron a seguir a Jesús. El lunes tuvimos la Santa Cena, que incluyó el lavatorio de los pies.

También celebramos el domingo en la noche una hermosa sesión de talentos, con actuaciones musicales, teatro, etc. También hubo ocasiones para pasear juntos por los campos cercanos, recoger higos y uvas, ver las ovejas y aves salvajes, visitar el embalse cercano, coger cangrejos de río, etc. El tiempo fue muy bendecido por Dios. (Por Antonio, en la web de los HEC.)



(Viene de la p. 3)

ficar a hermanos y hermanas con lo que Dios ha puesto en sus corazones, sin embargo seguramente indica una nueva tendencia, que no ha parecido oportuno ignorar.

Con los recursos limitados de

tiempo y energías que dispongo para la preparación de El Mensajero, esto significa que salvo contadas excepciones, este tipo de material sencillamente desaparecerá de los números futuros.

Todo esto tendrá consecuencias a mediano plazo que todavía están por



Burgos, 13 de septiembre — En el local de nuestra iglesia se celebró la «presentación» de Abigail García Hanzounme, hija de Ángel y Giselle, miembros de la comunidad.



Barcelona, 19 de septiembre — Boda de Oscar y Terhi. Oscar, argentino, miembro de nuestra comunidad desde hace tres años, se casó con Terhi, de Finlandia. La ceremonia se celebró en la iglesia, para después en el Jardín de la Fundación Menonita tener un «brindis» con pastel y cava.

Barcelona, 11 de octubre — Boda de Héctor y Gemma, ambos miembros de nuestra comunidad. La celebración de la ceremonia fue en la iglesia; después hubo una comida comunitaria en el jardín de la Fundación Menonita.

verse. Es posible que a partir de enero, El Mensajero adopte otro formato más flexible en cuanto al número de páginas, según el material de que voy disponiendo cada mes. Naturalmente, cualquier consejo o idea de cualquiera de nuestras iglesias, será recibido con agrado.

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

La Ley — En la Biblia, las instrucciones de sabiduría para una vida feliz y próspera, que agrada a Dios y conduce a la armonía entre las personas. Se refiere, por excelencia, a los primeros cinco libros de la Biblia: Génesis a Deuteronomio.

Inevitablemente, a los modernos el concepto de «ley» nos sugiere dos cosas que eran inimaginables en la antigüedad remota desde la que nos llega la Ley bíblica:

En primer lugar, tenemos el concepto de que todas las personas son — o al menos deberían ser— iguales ante la ley; que ninguna persona puede estar por encima de la ley. Una reflexión momentánea nos hace caer en la cuenta de que esta es una idea muy moderna. Lo tradicional en las sociedades humanas ha sido precisamente lo contrario: las personas —ciertas personas— estaban «naturalmente» por encima de las leyes: El rey y toda su familia y parentela, por supuesto. Luego también los diversos estamentos de la nobleza: la nobleza terrateniente, la nobleza guerrera y la nobleza sacerdotal o clerical.

Las relaciones entre los diversos nobles se regían por pactos entre señores y vasallos en algunos casos, o acuerdos de no agresión cuando las fuerzas eran demasiado iguales o no interesaba forzar la cuestión de la supremacía de uno sobre otro. Estos acuerdos seguramente se entendían tener una especie de fuerza de «ley», donde cada parte tenía estipulado exactamente cuales eran sus deberes. Sin embargo, como se comprenderá, todo dependía siempre de la relación de fuerza real entre las partes. Es decir que siempre que tuviera suficiente poder, ese poder bruto que se defiende con las armas, «la persona» estaba siempre por encima de «la ley».

Las instrucciones bíblicas de sabiduría para la vida tampoco debían interpretarse jamás estar «por encima de» las personas. En tiempos del Nuevo Testamento (algunos de) los fariseos pretendían dar esa clase de supremacía a la Ley. Pero Jesús nun-

ca aceptó —ni los profetas de Israel tampoco habrían aceptado— que «el hombre fue creado para guardar el sábado» y no al revés. Al contrario, en las instrucciones bíblicas de sabiduría para la vida, siempre prima la persona, el individuo, las circunstancias especiales y excepcionales de la vida. Especialmente cuando esa persona es pobre y padece indefensión ante la crueldad o indiferencia de los poderosos. Es de sabios —es de gente sabiamente instruida en los valores bíblicos— el saber discernir cuando hay que ser flexibles. No hemos entendido nada de «la Ley» bíblica si no hemos entendido esto: que las personas importan más que las reglas. Especialmente las personas que quedan desprotegidas ante la avaricia, inflexibilidad o crueldad de sus «superiores».

En segundo lugar, tenemos el concepto de que toda legislación es — o debería ser— el producto de un consenso racional, procesos más o menos dilatados en el tiempo que posibilitan el que se pueda oír a todas las partes afectadas. Hoy en día el concepto de «ley» goza de una cierta presuposición de legitimidad democrática, donde quienes legislan han sido elegidos por los afectados y tienen (o al menos simulan tener) en cuenta el bien común.

Otra vez, una reflexión momentánea basta para darnos cuenta de que esto no podía en absoluto ser el concepto de «ley» corriente en la antigüedad.

Al contrario, las leyes eran sencillamente la imposición de la voluntad del fuerte sobre el débil. Naturalmente, los fuertes tenían, entre sus muchos otros elementos de fuerza con que hacer valer su «ley», todo el aparato propagandístico que les prestaba la religión. Todas las leyes de todos los pueblos se entendían dimanar directamente de los dioses. Y los dioses se entendían ser exactamente igual de caprichosos que los señores de la guerra y los reyes de la tierra. Jamás era necesario justificar una ley como de

beneficio ulterior para los que debían obedecerla. Tener que dar explicaciones sería admitir no tener la clase de poder real y eficaz —poder bruto— necesario para el propio acto de legislar.

Hay disposiciones legales bíblicas con esas mismas presuposiciones de un origen divino que no es en absoluto necesario justificar. Las cosas se mandan como se mandan porque así lo ha querido el Señor, que para eso es Dios. ¡Ay del infeliz mortal que pida explicaciones al Cielo!

Pero —y aquí está el quid de la cuestión— «la Ley» bíblica trae muchas explicaciones de beneficios. Procura convencer, no domeñar la voluntad humana. Su lugar natural no es la corte imperial donde mandan a capricho, un día una cosa y otro día la contraria. Su lugar natural es los debates de los sabios y profetas de Israel sobre los misterios de la voluntad de Dios y qué es lo que hace que nuestras vidas puedan llegar a ser enteramente humanas y saludables.

Decíamos que «la Ley» es en la Biblia especialmente los libros «de Moisés», Génesis a Deuteronomio. Pero esos libros traen más historias que legislación. Porque lo que pretenden inculcar es decisiones inteligentes, desde el conocimiento personal de Dios —que no obediencia bruta sin entendimiento. (D.B.)

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org